

- *Debates IESA* tiene como finalidad promover la discusión pública sobre la gerencia y su entorno, mediante la difusión de información y la confrontación de ideas. Es publicada trimestralmente por el Instituto de Estudios Superiores de Administración, en Caracas, Venezuela.
- *Debates IESA* está dirigida a quienes ocupan posiciones de liderazgo en organizaciones públicas o privadas de toda índole. El objetivo es propiciar la comunicación entre gerentes, funcionarios públicos, políticos, empresarios, consultores e investigadores.
- En *Debates IESA* tienen cabida los artículos que examinen temas de actualidad, análisis de políticas públicas y empresariales, aplicaciones de las ciencias administrativas y hallazgos de las ciencias sociales. Son bienvenidas, también, las exposiciones de teorías y modelos novedosos, reseñas de publicaciones y críticas o discusiones de artículos publicados en ésta u otras revistas.
- *Debates IESA* es una revista arbitrada. El editor enviará una copia anónima de cada artículo a dos árbitros, quienes emitirán alguno de los juicios siguientes: el artículo debe publicarse tal como está, requiere cambios o no debe publicarse.
- Los artículos publicados en *Debates IESA* no expresan consenso alguno, ni la revista se identifica con corrientes o escuelas de pensamiento. Además, los autores pueden estar en desacuerdo. No se acepta responsabilidad alguna por las opiniones expresadas, pero sí se acepta la responsabilidad de darles la oportunidad de aparecer.

Muchos aspiran y luchan por tener un abdomen cual barra de chocolate, muchas por lograr un trasero como el de Jennifer López, y muchos y muchas por tener una salud a toda prueba y vivir más de un siglo. Belleza y salud constituyen hoy dos metas tan importantes, para parte creciente de la humanidad, que quienes las han asumido no escatiman esfuerzos en tiempo, sacrificio y dinero para alcanzarlas. Esa es la razón de ser de una industria cada vez más próspera.

La búsqueda de belleza y salud, a como dé lugar, no ha surgido sola. Es la consecuencia de una creciente valoración de la autoestima, que no es otra cosa que la valoración positiva de uno mismo; ciertamente, consecuencia de la percepción de uno mismo, pero también de cómo nos perciben los demás. Ya se considera un deber hacer comentarios positivos a otros para no causar daño moral; es decir, para no vulnerar su estima personal.

Si el buen trato de una persona a sí misma, y de los demás hacia ella, mejora la autoestima, a ese trato hay que aportarle bases sólidas, tangibles, en la medida de lo posible. La persona debe ser aceptada o, mejor dicho, admirada, porque hay razones «objetivas» para admirarla, no simplemente por cortesía, porque no es bueno herir a otros. No hay razón más objetiva que lucir bien. «Lucir bien» significa tener los rasgos de apariencia admitidos por muchos, especialmente por los expertos en belleza, que señalan lo correcto o incorrecto en esta materia; y también en materia de salud, porque el peso y las proporciones corporales, al igual que el modo de andar y las características de la piel, dicen mucho del estado de salud de una persona.

Día tras día aumenta el número de personas que quieren percibirse positivamente a sí mismas, porque se sienten bien consigo mismas y se sienten apreciadas por los demás, no solo por sus virtudes «morales» sino también por su apariencia. En realidad, es difícil diferenciar cuánto de la autoestima es consecuencia de la percepción de uno mismo y cuánto de la percepción de los demás. El espejo es decisivo; pero no solo ese cristal azogado, sino muy especialmente el espejo que constituyen los otros, el cual devuelve una imagen formada por comentarios y gestos.

Que quede claro: la gente quiere no solo sentirse bien, sino también verse bien; tanto es así que crece el número de personas dispuestas a hacer mucho más que ir a un médico. De hecho, no es raro encontrar personas no muy dispuestas a ir al médico, pero sí a «investigar» por su cuenta qué puede servirles para sentirse mejor, para ser personas saludables y longevas. Esta búsqueda de la salud es inseparable de la necesidad de lucir bien. Alguien puede lucir bien porque está bien: su buen estado de salud se refleja en su cuerpo. Pero parece que en estos tiempos pocos se conformarían con sentirse bien sin parecerlo. Muchas personas quieren perder peso y lucir delgadas con las proporciones correctas. Por eso no es raro que alguien, después de adelgazar, se someta a procedimientos estéticos que van desde algo no invasivo como la radiofrecuencia hasta algo invasivo y riesgoso como la liposucción u otros procedimientos quirúrgicos.

La preocupación por el yo constituye la base de una floreciente industria de grandes, medianas y pequeñas empresas. En el mismo rubro pueden colocarse grandes laboratorios, clínicas especializadas, centros de belleza, gimnasios y masajistas a domicilio. Todos convergen en el mismo propósito: que las personas se sientan sanas y bien ante su espejo y el de los demás.

¿Quiénes compran bienestar estarán y lucirán bien gracias a los productos o servicios que han comprado? Puede que sí, puede que no. Es difícil saberlo: sentirse bien y lucir bien puede ser algo subjetivo. Pero, en realidad, no parece importar mucho lo que ha ocurrido. Es tal la necesidad de ocuparse de uno mismo que al final, sirva o no el producto, queda la satisfacción de haber cumplido el casi sagrado propósito de hacer algo para sentirse bien. Este hecho augura un futuro feliz para una industria que ya es muy próspera. Por supuesto, como siempre, los triunfadores serán los que den mayor satisfacción al mayor número de consumidores. 